

PRÓLOGO

No cabe duda que, cuando hay talento, un autor nos sorprende con trabajos cuya temática y contenido resultan tan atractivas como inusitadas, tan admirables como singulares.

Ello es el caso de este estupendo texto de Juan Federico Arriola quien aborda con fino bistori *La filosofía política en el pensamiento de Octavio Paz*, uno de nuestros más brillantes y controvertidos escritores.

Arriola, con esa aguda percepción que sólo poseen unos cuantos y que eventualmente se adquiere en el estudio y en la cátedra, nos lleva de la mano por la vida, obra y circunstancias de Octavio Paz, espectador y actor de su tiempo y cuya existencia y filosofía política siempre estuvieron enmarcadas en la más absoluta de las honestidades intelectuales.

Paz, querido y odiado como suele suceder a los aportadores de pensamiento y cultura, es reflejado nítidamente en este texto con la claridad que tienen las aguas fluyentes de un río o bien con la apacibilidad de un lago cercado por altas montañas. No en vano se ha dicho que los artistas mueven al mundo, pero los intelectuales lo hacen avanzar.

Haciendo gala de meridiana claridad, Arriola acerca al lector a los temas torales abordados por Paz; en efecto, en estas cultas páginas, el autor analiza el concepto de libertad en el pensamiento de Paz, algo que es fundamental y que sirve de referente a la obra total del eximio escritor. No omite, además temas como la libertad como realidad humana fundamental, la libertad desde la poesía, así como la libertad intelectual, todo ello analizado de manera oportuna y cuidadosa.

Si la libertad para muchos es un concepto huidizo, evanescente y equívoco, para Paz no; ya lo afirmaba de manera tajante al señalar que la libertad “es una acto, a un tiempo irrevocable e instantáneo que consiste en elegir una posibilidad entre otras” incluso llegó a llamarla “un acto estético”.

Seguramente en su momento, como quizá en el actual, muchos intelectuales cuadrados se nieguen a admitir las definiciones citadas; ello es indicativo de que Paz, en todo momento de su vida y sus expresiones, nunca dejó de lado su aspecto estético, que filtraba sin duda en su obra toda, quizá coincidiendo con Novalis quien afirmaba: “La libertad es el gran espejo mágico donde toda la creación pura y cristalina se refleja; en ella se abisman los espíritus tiernos y las formas de la naturaleza”.

La autoridad y el poder también son también abordados por Arriola. Decía Lincoln con plena razón que “casi todos los hombres pueden soportar la adversidad, pero si quieres probar el carácter de un hombre, dale poder”.

Si la libertad es un concepto complejo, lo mismo podemos decir acerca de la autoridad y el poder. Al efecto señalaba Enrique Tierno Galván que “el poder es como un explosivo: o se maneja con cuidado o estalla”.

Y vaya que Paz conocía el poder, sobre todo cuando lo padeció al renunciar como embajador de México ante la India debido a los trágicos sucesos de 1968 ocurridos en nuestro país.

Arriola en este tema y en esas páginas parece recordar a Talleyrand quien hacía la siguiente reflexión: “Una autoridad sin responsabilidad no puede depositarse en manos de ninguna persona sin comprometer el reposo de la sociedad”.

Los conceptos libertad, autoridad y poder, tan complejos en sí y con tantas derivaciones e implicaciones, adquieren inusitada realidad en el pensamiento de Paz que Arriola recoge, explica y recrea de manera particularmente nítida.

Más adelante, hurgando en muchos de los rincones de la historia personal y pública de paz, nos ofrece una fotografía panorámica de nuestro Premio Nobel de Literatura en un lapso riquí-

simo *lato sensu* recordándonos sus aspectos biográficos, tratados sin duda, con profundo respeto y ecuanimidad.

Bien dice Arriola cuando afirma que Paz es un “observador comprometido de la política nacional e internacional”, situación que le trae a este último las luces y las sombras de seguidores y detractores, como suele ocurrir a personajes históricos cuyo nombre se pronuncia con respeto en los más diversos ámbitos del pensamiento local y foráneo.

Si Arriola intentó en este libro realizar un viaje dinámico cuyo objetivo sería redescubrir el pensamiento filosófico-político de Octavio Paz, a partir de su vocación estética y literaria, sin duda lo ha logrado.

Octavio Paz, en su bello poema “El prisionero”, nos dice:

... El hombre está habitado por silencio y vacío.
 ¿Cómo saciar su hambre,
 cómo poblar su vacío?
 ¿Cómo escapar a mi imagen?
En el otro me niego, me afirmo, me repito,
 sólo su sangre da fe de mi existencia...

Esta novedosa obra de Arriola, llena sin duda, muchos silencios y vacíos en la vida y obra de nuestro insigne Premio Nobel de Literatura.

Eduardo Luis FEHER
*Escritor y profesor en la Facultad de
Derecho de la Universidad Nacional
Autónoma de México*